

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo
según san Lucas 13,22-30

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



22 Mientras se dirigía a Jerusalén, Jesús enseñaba en las ciudades y pueblos por donde pasaba.

23 Entonces una persona le preguntó: «Señor, ¿son pocos los que se salvan?». Jesús les respondió: 24 «Esfuércense en entrar por la puerta angosta. Porque les aseguro que muchos querrán entrar y no podrán. 25 Cuando el dueño de casa se levante y cierre la puerta, ustedes se quedarán afuera y comenzarán a llamar diciendo: “¡Señor, ábrenos!” Y él les responderá: “No sé de dónde vienen”. 26 Entonces comenzarán a decir: “¡Hemos comido y bebido

contigo! ¡Has enseñado en nuestras plazas!” 27 Y él les dirá: “¡Yo no sé de dónde vienen! ¡Aléjense de mí todos los que hacen el mal!” 28 Allí habrá llanto y desesperación cuando vean a Abrahán, a Isaac y a Jacob con todos los profetas en el Reino de Dios mientras que ustedes son arrojados fuera. 29 Vendrá gente del este y del oeste, del norte y del sur y se sentará en el banquete del Reino de Dios, 30 y habrá últimos que serán primeros y primeros que serán últimos».

Palabra del Señor

“Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica”. Lc 11,28



Este pasaje responde a la opinión difundida por entonces de que los salvados serían muy pocos. Por eso, alguien se acerca a Jesús a preguntarle por el número de los que se salvarán. Pero Jesús no responde buscando satisfacer la curiosidad de la opinión pública ni su deseo de informarse, sino que aconseja al que pregunta que se esfuerce por formar parte del número de los salvados; esforzarse es luchar, pelear, batallar (lo que significa el verbo griego) por ingresar por «la puerta angosta», que por lo mismo ofrece dificultades y exige renunciaciones (Lc 13,24; 14,26-27.33).

Para formar parte del número de los salvados no basta con haber tenido familiaridad con el Señor, sino que requiere vivir con el Señor para obrar como él: haciendo siempre el bien (Lc 13,25-27). En el banquete del Reino, junto con los patriarcas y los profetas, habrá muchos desconocidos, personas que nunca fueron tenidas en cuenta (los últimos), mientras que algunos de los que se tenían por más dignos e importantes (los primeros) quedarán fuera del Reino. Entrar en el Reino por la puerta angosta no solo es un don de Dios, sino también una tarea o responsabilidad del discípulo.



PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR LA PALABRA DE DIOS...

- 1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús?*
- 2. Según la enseñanza de Jesús, ¿basta "comer y beber" con el Señor para entrar a gozar del banquete del Reino de Dios?*
- 3. ¿De qué manera, el "comer y beber" con el Señor en la Eucaristía y en la Palabra, puede traducirse en acciones concretas de servicio a los demás?*
- 4. Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón... Demos gracias a Dios por su Palabra... nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...*